

GUIA DE GRANADA
POR ANTONIO GALLEGY BURIN
(SUPLEMENTO A «CUADERNOS DE ARTE»
PLIEGOS 1 Y 2)

rendición de ella, consumándose así la obra de la unidad española.

Dueños de Granada los cristianos, entregaron su gobierno al Arzobispo Fray Hernando de Talavera, al Conde de Tendilla y al Secretario Hernando de Zafra y el 17 de Abril firmaron en Santafé (ciudad fundada durante el sitio) las capitulaciones para la expedición de Colón que, poco después, descubría el país que se llamó América. Las capitulaciones para la entrega de Granada respetaban la lengua, religión y costumbres de los vencidos, pero la política tolerante de Talavera y de Tendilla varió pronto de rumbo, dando comienzo las conspiraciones, aumentadas al decidir el Cardenal Cisneros, en 1499, que todos los sometidos fuesen bautizados, como se efectuó. Promoviéronse entonces una serie de motines de estos conversos o moriscos que el año 1500 terminó en alzamiento, sofocado por Tendilla y Talavera, pero los más rebeldes se acogieron a la Alpujarra, donde violentamente habían de levantarse unos años después. Al morir los Reyes Católicos empeoró la situación de los moriscos, pues Doña Juana les prohibió el uso de sus trajes y Carlos V reunió, en 1526, una junta de prelados y teólogos para tratar de su reforma, tendiendo las disposiciones de estos monarcas a reducirles sus exenciones. Sin embargo, a cambio del pago de determinados impuestos, fué retrasándose la aplicación de tales medidas, hasta que Felipe II las renovó seve-

GUIA DE GRANADA

S U P L E M E N T O A
«CUADERNOS DE ARTE»

OBRAS DEL AUTOR

- Echegaray: su obra dramática.* (Conferencia).—Granada. 1917.
- Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia* (1808-1814).—Granada. 1918.
- Ganivet.* (Conferencia).—Granada. 1921.
- Granada en la Guerra de la Independencia.* (1808-1814).—Granada. 1923.
- El Museo Arqueológico de Granada. Noticia histórico-descriptiva.*—Granada. 1923.
- José de Moro, escultor. Su vida y su obra.*—Granada. 1925.
- Tres familias de escultores: los Moras, los Menas y los Roldans.*—Madrid. 1926.
- Un poeta gongorino: D. Pedro Soto de Rojas.*—Granada. 1927.
- Una colección de periódicos del reinado de Fernando VII* (1820-1823).—Madrid. 1927.
- Pedro de Mena y el misticismo español.*—Granada. 1930.
- La Capilla Real de Granada.*—Granada. 1931.
- Un escultor del siglo XVIII: Torcuato Ruiz del Peral.*—Granada. 1936.
- Guía artística de Granada.*—Granada. 1937.

EN PRENSA:

- La Alhambra.*—Estudio histórico y arqueológico de este monumento.
- La Alhambra.*—Breve guía del visitante.

EN PREPARACIÓN:

- El escultor José Risueño* (1665-1732).
- Martínez Montañés: su época, su vida y su obra.*
- La Escultura barroca española.*

ro del Profeta. En 1231 se alzó Alahmar en Arjona contra Aben Hud, y extendió su poder a la provincia granadina, mientras su rival era asesinado en Almería, con lo que, sometidas estas tierras a su autoridad, pudo fundar en 1238 el reino de Granada, que llegó a abarcar desde Sierra Nevada a Gibraltar y la costa andaluza desde este punto al río Almanzora; es decir, parte de las provincias de Córdoba, Jaén, Sevilla y Cádiz, las de Almería y Málaga y la de Granada, en la que estableció su corte. De acuerdo con S. Fernando, Alahmar le cedió algunos territorios y le ayudó, entre otras, a la conquista de Sevilla, declarándose su vasallo en 1246, con lo que puso a salvo de las agresiones cristianas el nuevo reino que, a su muerte, en 1273, quedaba consolidado. Veinte monarcas rigieron este reino en el que fué concentrándose toda la población musulmana española, siendo, durante dos siglos y medio, centro floreciente de la dispersa España árabe y último brote de la cultura islámica, que en Granada tuvo uno de sus más representativos momentos. Pero la vida de este reino, acosado de una parte por la presión continua de las armas cristianas y de la otra debilitado por enconadas luchas interiores, fué haciéndose más pobre cada día y a medida que el tiempo avanzaba se fueron reduciendo sus límites hasta que, decididos los Reyes Católicos a terminar con él, iniciaron el famoso sitio de su capital que el 2 de Enero de 1492 acabó con la

cito cerca de Granada pero, fracasada su empresa, se retiró a Aragón acompañado de diez mil familias. Sublevados de nuevo, en 1144, mozárabes y muladíes, los almorávides les hicieron objeto de otra persecución y, un año después, Zafadola que, en Toledo, se había alzado contra ellos, se apoderaba de la Alcazaba granadina, pero derrotado hubo de huir a Jaén. De nada sirvió a los almorávides esta victoria, pues la invasión de los almohades sometió la España árabe al poder de éstos que, en 1148, subyugaron Granada y aunque Aben Mardanix extendió su rebelión a ella, apoderándose de la Alhambra, en 1162, al cabo fué vencido. La batalla de las Navas de Tolosa (1212) fraccionó de nuevo la España árabe y cuando, poco después, S. Fernando recorría en triunfo la comarca granadina, adueñándose de Alhama y Loja, un descendiente de los reyes de Zaragoza, llamado Aben Hud (que al caer el imperio almohade se proclamó Emir) era aclamado en el pueblo alpujarreño de Ugijar en 1228 y, al año siguiente, arrojaba de Granada a los últimos almohades. Pero, su dominio fué efímero por la rebelión de un caudillo que había de reunir bajo su mando los restos del imperio arábigo-español.

Mohammed ben Yusuf ben Nazar, conocido por Aben-Alahmar (el hijo del Rojo), cuya familia, desde comienzos del s. XIII, señoreaba la fortaleza de Arjona (Jaén), procedía de la estirpe de los Alahmares descendientes de Saad ben Obadah compañe-

GUIA

DE

G R A N A D A

POR

ANTONIO GALLEGO BURIN

CATEDRÁTICO DE HISTORIA DEL ARTE EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA
Y ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA NACIONAL DE LA HISTORIA

—Y vuesa merced ¿donde camina?
—Yo, señor—respondió el caballero—
voy a Granada, que es mi patria.
—¡Y buena patria!—replicó D. Quijote.
(CERVANTES.—D. Quijote de la Mancha.)

1937

chos pueblos andaluces. Los rebeldes conquistaron Montegícar, asesinando al caudillo Yayha ben Zocala, cuyo sucesor Sawar ben Hamdum vengó el descalabro, si bien, atacado nuevamente, tuvo que refugiarse en la Alcazaba de la Alhambra (889) y aunque logró nuevo desquite en la batalla de la Almedina (890) poco después fué asesinado. Acogidos los sublevados a la dirección de Omar le ayudaron a extender sus dominios hasta Baza, Baeza y Jaén; pero, iniciada la decadencia de aquel caudillo, la rebelión de Granada, aunque sostenida por Azomar en la Alpujarra y Obadaila en Huéscar, tuvo su fin con las campañas de Abderramán III. Pacificada por éste la comarca prosperó bajo su gobierno y los de sus sucesores, quienes organizaron la administración y dividieron su territorio en *tahas* (especie de partidos judiciales), *coras* (provincias) y *climas* (distritos), uno de los cuales fué el de Granada.

Al llegar la descomposición del Califato, el africano Zawí ben Ziri, venido a España en tiempos de Almanzor con un grupo de la tribu de los "zenetes" para ayudar en aquellas revueltas a Solaiman, erigió esta región en reino, derrotando al Califa Almostádhir y trasladando la capitalidad de Elvira a Granada (1013). Con él comenzó la dinastía *siri* que terminó el año 1090, derrocada por los almorávides, cuyo primer asiento fué este reino. En él persiguieron a los cristianos, que pidieron ayuda al rey aragonés Alfonso I (1125) quien llegó con un ejér-

sa colonia de judíos, que ayudó a los invasores que, al mando de Abdelazzis, invadieron la *cora* o provincia de Elvira, a dominar la ciudad donde, al principio, se respetó la organización y religión de los vencidos, aunque, a poco, comenzaron las persecuciones. Mediado el s. VIII, los árabes damasquinos se establecieron en ella, por la semejanza que le encontraban con su tierra de origen, si bien, pronto la abandonaron, constituyendo la capitalidad del territorio al pie de Sierra Elvira, en un lugar llamado *Casília*, anteriormente de escasa importancia y al que, después, denominaron *Medina Elvira*. El estado de insurrección de la España árabe hizo posible que el omeya Abderramán, salvado de la persecución abbasí en Oriente, aprovechara esta situación para constituir un reino, de acuerdo con los clientes omeyas aquí establecidos, siendo la Alpujarra el centro de esta conspiración que, en septiembre del año 755, triunfaba con el desembarco en Almuñécar de Abderramán que, alzado Emir en Archidona, fijó su capital en Córdoba, y aunque los gobernadores Samail y Yusuf se le opusieron, los derrotó aquél en Granada, sometiéndoles a su autoridad por el pacto firmado en Armilla, cerca de aquella ciudad. Bajo Abderramán y sus sucesores gozó de paz Granada hasta mediar el s. IX en el que se sublevaron contra los árabes los mozárabes y muladíes, instigados por Omar ben Hafsun quien, desde el castillo de Bobastro (Málaga), extendía su poder a mu-

DESDE los más antiguos geógrafos, historiadores y viajeros árabes, comienzan a divulgarse por el mundo la historia y las bellezas de Granada, cuyo solo nombre atrae hasta ella gentes de las más lejanas tierras. Aún era Granada musulmana, y no solo los árabes sino también aquellos cristianos viajeros que acompañando ejércitos o embajadas recorrían España, todos nos hablan de lo privilegiado de su situación y de sus extraordinarios encantos.

Por eso, al ser conquistada por los Reyes Católicos en el siglo XV y, a partir de los relatos de Pedro Mártir de Anglería, Hernando de Baeza, Fernando del Pulgar o Lucio Marineo Siculo, la bibliografía granadina comienza a enriquecerse con las relaciones y noticias de visitantes como Jerónimo Münzer, Weiditz, el señor de Montigny Antonio de Lalaing, el embajador veneciano Andrea Navagiero, Jacques Sobiesky, Diego de Cuelvis, Jorge Brown y Francisco Hogemberg, Pedro de Medina, Juan

Dantisco, etc. El gran número y variedad de extranjeros que, por las circunstancias políticas y los atractivos artísticos de este país, acude a él en los siglos XVI y XVII, contribuye a la extensión de su fama, y es en el segundo de esos siglos, principalmente, cuando Granada figura en casi todas las relaciones viajeras, como las francesas del señor de Moncony, Bertaut y Martín; las inglesas de William, Lithgow, Villoughby, Howell y Ellin Veryard, las italianas de Cosme de Médicis, o las alemanas del autor del Itinerarium Hispaniae, entre otras. En el siglo XVIII aumentan esos núcleos de visitantes, entonándose ya sus descripciones con el matiz erudito de la época, que dió vida a las primeras visiones organizadas de nuestra riqueza monumental, iniciadas en España por Pérez Bayer, Ponz, el Conde de Maule, Ceán Bermúdez, etc., y, en el extranjero, con obras como las de los alemanes Wölfgang Bayer, Moldenhawer, Ebert y Plüer; los ingleses Twiss, Hervey, Swinburne, Townsend y Talbot Dillon, y los franceses Silhouette, Peyron, Massias y Bourgoing, en todos los cuales y otros muchos se revela la fascinación que ejercía sobre ellos este país, cuyos monumentos, tipos y costumbres se ofrecían a sus ojos con rasgos de novedad insospechada. El siglo XIX marca el momento de máxima curiosidad por España que, aislada durante una larga época del mundo, aparecía ante él como un país inexplorado; y la guerra de la Independencia, al ponernos en contacto con multitu-

y era, por este lado, el límite de la Bética; y otra, al E., con los pueblos de esta parte, entre ellos, *Acci* (Guadix) y *Basti* (Baza) que se agregó a la Tarracense. Fundáronse, asimismo, varias colonias y ciudades gozando derecho del Lacio o libres o federadas, erigiéndose otras, en fin, en municipios, como *Ilurco* (cerca de Illora) e *Illiberis* (Granada) que fué, sin duda, el más importante de todos.

Con la invasión bárbara la ocuparon los vándalos y silingos y su parte oriental los alanos, siendo entonces teatro de una serie de luchas, acabadas por Valia, que expulsó a silingos y alanos, sometiendo la comarca al poder de Honorio (419). Tres años después, los vándalos se apoderaron de Guadix y Granada hasta que Leovigildo avanzó hacia ésta, logrando dominar Andalucía y expulsar, a fines del s. VI, a los romanos, dividiendo entonces la Bética en dos regiones: la de *Hispalis*, con Sevilla, Huelva y Cáceres; y la *Bética*, con Granada, Almería y Jaén, división que solo duró hasta el s. VIII. Tuviron entonces que luchar los cristianos con sus nuevos dominadores, pero la conversión de Recaredo les dió la libertad, fundándose varias Iglesias en Granada, cuya existencia testimonian en esa época las monedas acuñadas con su nombre y la concurrencia de sus obispos a los Concilios de Toledo y Sevilla.

Al ocurrir la invasión árabe (711) ocupaba uno de los arrabales de la antigua Illiberis, una numero-

De las poblaciones del período ibérico apenas si ha quedado rastro destruídas por las invasiones y, únicamente, en el sitio llamado Castillejo (Montefrío), se hallan interesantes ruinas, muestras del foco de vida que hubo de ser entonces esta comarca. Bastetanos, oretanos, túrdulos, bástulos y celtas poblaron sus territorios, extendiéndose los primeros por Baza y Guadix; los segundos, por Baeza y Cazorla; los bástulos por la costa y los celtas por la serranía de Ronda. Los más civilizados, que eran los túrdulos, ocuparon el O. de Jaén y la mayor parte de Granada, que fué fundada por una de esas tribus, acuñándose en ella en el s. V (a. de J. C.) monedas con figuras simbólicas del Sol y nombre ibérico que, al parecer, se transcribe por *Illiverir* y encontrándose citada con el nombre de *Elybirge*. Fenicios, griegos y cartagineses la recorrieron, colonizando los primeros parte de sus costas, fundando *Sexi* (Almuñécar), *Salambina* (Salobreña) y otros lugares, y los griegos la colonia de *Ulisea* en la Alpujarra. En unión de los cartagineses, los habitantes de esta región guerrearon contra Roma en las guerras púnicas, no viéndose tranquila la comarca hasta que el triunfo de César sobre Pompeyo decidió de su suerte, prosperando bajo el Imperio, que dividió su territorio en dos partes: una, la propiamente granadina, que abrazaba la cuenca del Genil y se cerraba de S.E. a N.E. con las cadenas de Sierra Nevada e Iznalloz, hasta llegar a la de Huelma

des de diversos pueblos, hizo nacer una literatura memorial y viajera, no siempre inspirada en la objetividad ni la justicia, pero que, no obstante, sirvió para difundir nuestro conocimiento. Por cientos pueden contarse los libros de tema español que, a partir de entonces, se suceden, pero los que, como es sabido, ejercieron más influjo en el exterior, fueron los del francés Alexandre de Laborde, el americano Washington Irving y el inglés Thomas Borrow. El Voyage pittoresque et historique de l'Espagne (1806-1820) del primero y The Alhambra (1832) y The Bible in Spain (1843) de los dos últimos, fueron la gran llamada de atención hacia España y, aunque la obra de Borrow no registre su viaje a Granada, bastó la de Washington Irving para que los pueblos de habla inglesa se sintiesen interpelados.

Estas relaciones y otras posteriores y muy numerosas, como las de Chateaubriand, Ford, Didier, Roscoe, Gautier, Dumas, Botkin, Quinet, Alecsandri, Willckom, Galo de Cuendías, Andersen, Davillier, Amicis y otros, que llegaron a la Península, atraídos por Andalucía, situaron siempre en lugar preferente a Granada a la que ninguno dejó de visitar.

Y es que Granada lo ofrecía todo: desde la Alhambra y el Albaicín, restos espléndidos de una cultura desaparecida, hasta el rincón romántico del siglo XIX; desde la magia del arte oriental, al crepúsculo del arte gótico; desde el florecer del renacimiento a la exaltación del barroco. Y si, artística-

mente, esta rica diversidad impresiona con tal viveza, sin abrumar con unilaterales visiones, la Naturaleza, por su parte, ofrece análogos contrastes: brava en unos sitios y, en otros, fina y llena de matices. Ni ciudad de montaña, ni ciudad de llanura. La Sierra y el llano se entrecruzan formando un extraño arabesco, lo que presta al paisaje fuerza y movilidad extraordinarias. Del pie de las montañas a las cumbres, se alcanzan más de tres mil metros y desde la región de las nieves perpetuas se puede descender, casi en una hora, hasta la costa, donde se dan todos los frutos del trópico: difícilmente se encontrará un país más rico en variedades y contrastes, ni que brinde emociones tan hondas y diversas. Sobre este admirable escenario natural, la Leyenda y la Historia han trazado sus cuadros, mitad orientales, mitad europeos, desarrollando sus escenas entre flotar de blancos alquiceles y brillo de curvos alfanjes, y entre lucir de terciopelos y cotas aceradas y relumbre de espadas castellanias. Y aumenta aún más su significación histórica el hecho de haber sido de esta ciudad de donde partió el impulso decisivo que llevó a Colón a descubrir las tierras de América, dándose así fin a una historia y comienzo a otra nueva en la que el nombre de España flotó como airón victorioso sobre dos hemisferios.

Visitar Granada significa, por lo tanto, penetrar hasta el corazón de una cultura que, en el medioevo europeo, sólo aquí tuvo su centro, y significa tam-

conversión de la *l* en *r* y de la *ll* en *y*, etc., son fenómenos que personalizan una pronunciación, diferente de la del resto de Andalucía y matizada por lo excesivamente abierta; y, en cuanto a su léxico, más individualizada aún por el caudal de arabismos que posee y por modalidades como la del empleo constante de diminutivos en *ico*, entre otras muchas. La Alpujarra, sobre todo, ofrece curiosísimas características del "andaluz granadino" que, analizando las obras de escritores como Fr. Luis de Granada o Angel Ganivet y las de costumbristas como Matías Méndez Vellido, perfila su silueta en el idioma castellano con interesantes notas.

Historia.—Los orígenes de la región granadina son imprecisamente conocidos, si bien, hasta ella debió de llegar en el período neolítico el influjo de la civilización egea, a juzgar por los restos de sepulcros, que ofrecen coincidencias exactas con los de la Grecia micénica. Esos tipos arquitectónicos y la civilización que representan tuvieron desarrollo completo en la región granadina, que cuenta con un espléndido modelo de arquitectura megalítica—la Cueva del Romeral en Antequera (Málaga)—y otro de dolmen—la de Menga en el mismo lugar—así como en Granada existieron dos grandes sepulcros dolménicos, hoy destruidos: uno, sobre el pueblo de Dílar y, el segundo, en Ventas de Zafarraya, y necrópolis interesantísimas en Guadix, Baza, Illora y Montefrío.

bles y chocolates, importándose, en cambio, tejidos en gran cantidad.

Datos políticos y administrativos.—La población absoluta de la provincia es de 645.601 habitantes y la relativa 45.79 por km.². Cuenta Granada con 201 Municipios, distribuidos en 15 partidos judiciales, que son los de Albuñol, Alhama, Baza, Guadix, Huéscar, Iznalloz, Loja, Montefrío, Motril, Orgiva, Santafé, Ugíjar y Granada, cuya circunscripción está dividida en tres partidos (Campillo, Sagrario y Salvador). Eclesiásticamente comprende las diócesis de Almería, Jaén, Málaga y Guadix y en los aspectos académico y judicial su jurisdicción se extiende a Málaga, Almería, Jaén y Melilla.

La *lengua* es la española, con las modalidades que caracterizan al andaluz, que en Granada acusa fuertemente su peculiarismo, no bien estudiado todavía. El sueco Mr. Wulff ha iniciado ese estudio en sus trabajos sobre fonética sevillana y granadina, así como el español D. A. Castro, el cual hace notar, que el alejamiento y la falta de contacto de esta región con Castilla, y el haber vivido aislada durante mucho tiempo, son factores que han favorecido la conservación de voces y giros antiguos, en mayor grado que en otras partes.

Una disminución de sonidos respecto al castellano; confusión de *s* y de *z* con predominio de la segunda; desaparición en las palabras de la *g* y la *d*, así como de la *s* final, convirtiéndola en *h* aspirada;

bién asistir a los albores del renacimiento español que en Granada lanza sus primeros balbucesos.

Una ciudad así bien merece el esfuerzo de una cuidada descripción que, desde los tiempos inmediatos, a su conquista, ya iniciaron muchos de los autores citados. Pero, esas descripciones y las inmediatamente posteriores, en su mayoría basadas en los testimonios de Navagiero o de los historiadores Luis del Mármol, Diego Hurtado de Mendoza y Francisco Bermúdez de Pedraza, se nos ofrecen incompletas y si, en algunos aspectos, son preciosas, en otros han de tomarse con reserva. Lo mismo ocurre con las representaciones gráficas de ella que nos son conocidas. La primera es la que figura en el fresco que representa la batalla de la Higuera (1431), existente en la Sala de Batallas del Escorial, copia del siglo XVI de un paño de pintura que existió en el Alcázar de Segovia: representación muy interesante, pero imperfecta e ingenua en su conjunto, como ingenuas y convencionales son también las contenidas en los tableros del coro de la Catedral de Toledo, con la versión plástica de la guerra de la conquista (obra de Rodrigo Duque, de hacia 1489) y la del Libro de las grandezas y cosas memorables de España, de Pedro de Medina (1549). Hemos de llegar a 1564-65, en que Jorge Hoefnagel dibuja, en el libro *Civitas Orbis terrarum* de Jorge Braun y Francisco Hogenberg, tres perfiles de Granada, para encontrar las más antiguas y auténticas represen-

taciones de ésta que, en 1596, completa el maestro arquitecto Ambrosio de Vico, trazando, por vez primera, la planta caballera de la ciudad, impresa hacia 1612 por el grabador Francisco Heylan.

Hasta entonces, también, las descripciones literarias de Granada habían venido siendo fragmentarias y solo ilustradoras de su historia, sin valor sustantivo alguno. Pero, en el siglo XVIII, surgen las primeras visiones metodizadas de ella: los Paseos por Granada y sus contornos del P. Juan Velázquez de Echevarria (1764), y la Gazetilla curiosa o Semanero granadino de Fr. Antonio de la Chica Benavides (1764-65), obras ambas, sobre todo la segunda, pobres a veces de crítica, pero que constituyen, no obstante, la iniciación de una guía, más lograda unos años después (1807) por D. Simón de Argote, en sus Nuevos paseos históricos, artísticos y económico-políticos por Granada y sus contornos, a los que venía a ilustrar el magnífico Plano de D. Francisco Dalmau, impreso en 1796.

Todo este material es, pues, el punto de partida de las guías artísticas y monumentales, que inaugura el siglo XIX y cuyo complemento gráfico es la serie de estudios y dibujos de arqueólogos y artistas, como Girault de Prangey, Owen Jones, Goury, Desbarrolles, Doré y otros. En 1843, D. Miguel de La fuente y Alcántara, en su Libro del viajero en Granada, inicia la serie de obras de este tipo que, en 1846, continuó con el Manual del artista y del via-

cuya preponderancia arranca del siglo pasado. Hoy existen en la Vega varias fábricas de azúcar de remolacha y otras en Caniles, Guadix y Benalúa; y de azúcar de caña, en Motril, Almuñécar y Salobreña. La abundancia de saltos de agua ha desarrollado una potente industria eléctrica siendo, asimismo, de importancia, la destilación de alcoholes y aguardientes y las industrias harinera y textil, la última de las cuales comienza a renacer, aunque sin recobrar el puesto que ocupó en la época árabe, en la que se hizo célebre por sus manufacturas de seda. Otras industrias dignas de mención son las de aceite, abonos, embutidos, conservas vegetales, cementos, chocolates, fundición, peletería, etc., distribuidas en la capital y la provincia, y la importantísima de pólvora de la fábrica del Fargue, aparte las industrias artísticas, en su mayoría de tradición morisca y de las cuales las más notables y pujantes son las de muebles de talla e incrustación, bordados, tejidos, alfombras y tapices, hierros, latón y cobres repujados, y, en fin, la muy típica de cerámica, azul y blanca, de la alfarería de Fajalauza.

Comercio.—Los indicados elementos de producción constituyen la base del comercio de Granada que, muy poderoso en los pasados siglos, había decaído considerablemente, si bien, hoy amplía su radio de acción a medida que aquéllos se desarrollan. Se exportan, principalmente, azúcares, harinas, mue-

za la caña de azúcar, extendida por la región costera en la que también se producen el chirimoyo, el algodón, el plátano y la naranja, y en el resto de la provincia, trigo, cebada, maíz, garbanzo, patata, olivo, vid, granado y almendro, y muy reciente y ya uno de los primeros de España es el cultivo del tabaco. Abunda en la región el esparto y, aunque hay grandes zonas desarboladas, las partes N.E. y N.O. son muy forestales. Comenzando por los pinares de Quéntar y La Peza, siguen los de Guadix, Gérez y Baza, que enlazan con los de Zújar y éstos con los de la Sagra, hasta unirse con los de la Sierra de Segura. En Cúllar hay montes que, por la Sierra de Caniles, se unen con los de Almería, y bosques existen también en Sierra Lújar, solana de Sierra Nevada, la Contraviesa, Alfacar, etc.

Ganadería.—Es poco abundante, importándose mucha. Domina el ganado *caballar* de raza andaluza, aunque poco pura, y es numeroso el *mular*, en Huéscar y Baza. El de *cerda* es importado y en el *lanar* predomina la raza “churra”. El *vacuno*, destinado a la producción de leche, es de razas exóticas y el dedicado al trabajo procede, en su mayoría, de otras provincias andaluzas. En cambio, el *cabrío* ofrece características locales, existiendo una “raza granadina” y, dentro de ella, un tipo “costeño” y otro granadino puro”, de los que, el mejor, es el segundo, como fecundo productor de leche.

Industrias.—La más importante es la azucarera,

jero en Granada *D. José Giménez Serrano, al que siguieron el Manual histórico y descriptivo de Granada y sus contornos de D. Francisco de Luque y D. Manuel Garrido (1856); el Breve recuerdo histórico de Granada y rápida reseña de sus edificios y monumentos más notables, de D. Ignacio Méndez Vigo (1862); la Guía del viajero en Granada de D. Remigio Salomón (1872); el Plano y Guía de Granada de D. Emilio Valverde (18...); la Guía de Granada de D. J. García Samos (18...); y las Guías de D. Luis Seco de Lucena (1889) y D. Francisco de P. Valladar (1890) y otras de menos importancia, cuya serie cerró, en 1892, la monumental de D. Manuel Gómez-Moreno González, la más completa y documentada relación de las riquezas de esta ciudad.*

A pesar de los años transcurridos, se hace difícil superar esta última obra. Pero, como desde 1892 se ha perdido gran parte de lo que Granada poseía, se han modificado muchos de sus aspectos y se han alterado sus perfiles, era ya necesaria una nueva publicación que recogiese esas modificaciones, registrase lo desaparecido y catalogara lo agregado en nuestros días y a eso responde la presente que, pudiéramos decir, no es más que una continuación de aquella otra Guía, sin la cual no hubiera podido hacerse, revisada por lo que el tiempo exige y, más bien completada, que rectificada. Para mejor información y comodidad del lector la hemos dividido en dos partes: una general, con un resumen de la si-

tuación, características, historia, etc. de Granada, y otra, la guía de esta ciudad, propiamente dicha, que comprende cinco itinerarios, de modo que el visitante pueda realizar su recorrido fácil y metódicamente. Planos, grabados e índices alfabéticos, para facilitar las consultas, completan el libro, en el que creemos haber reunido cuantos datos precisan para dar una exacta y clara impresión de lo que Granada es hoy a través de lo que ayer fué, situando la planta verbal de ella sobre la esquemática descripción de su geografía, de sus modalidades espirituales y de sus actividades y vida presente.

se encuentra en los aluviones de Granada, Caniles y Ugíjar y algunas de cuyas partículas arrastra el río Darro en su corriente. Hay también *plata*, *antimonio*, *zinc*, *cobalto*, *cobre*, etc. Actualmente la producción más importante es la de *hierro* en las minas de Alquife; *plomo* en las de Lújar y *mercurio* en las de Timar. Notable es también la riqueza de *mármoles* que ofrecen las canteras de Sierra Nevada y de los cuales la *serpentina* es uno de los más bellos. Aguas minerales importantes son las de Alhama, Lanjarón, Zújar, Graena, Sierra Elvira y Alicún de Ortega.

Agricultura.—Granada ha sido, tradicionalmente, un país agrícola, por lo feraz de su suelo, lo abundante de sus aguas y lo variado de su clima, que ha hecho posible establecer en ella numerosos y variados cultivos, especialmente durante la dominación árabe (algodón, membrillo, moral, caña de azúcar, etc.) en la cual se intensificó la explotación de la tierra, favorecida por el sistema de irrigación implantado por los hombres de aquella raza, que dedicaron a la agricultura y su enseñanza una especial atención. Dominados los árabes y expulsados más tarde los moriscos, la agricultura decayó, llegando a perderse algunos de esos cultivos, en especial, el de la morera, base de la industria de la seda. En los últimos tiempos y gracias a la introducción del de la remolacha, se ha operado un gran renacimiento agrícola, constituyendo asimismo importante rique-

más complicadas: tanto las hidrófilas como las xerófilas y embrófilas tienen su habitación adecuada. Las zonas de vegetación, sobre todo, en la región serrana, están bastante bien delimitadas; las diferencias en la composición del aire, grado de humedad e intensidad de radiaciones solares, obligan a las plantas a agruparse en el poco espacio que les permite su grado óptimo, ya que, los límites máximo y mínimo, están, relativamente, próximos. Así, vemos el *crocus nevadensis* a 1.300 ms. de altura; el *aconitum napellus* a 2.200 y la *viola nevadensis* y la *artemisia granatensis* que solo se encuentran a 3.400. “Tierra de promisión de los botánicos extranjeros” ha llamado a la Península Ibérica el naturalista D. Blas Lázaro y esta frase donde con mayor exactitud puede aplicarse es en la comarca granadina, estudiada, a comienzos del s. XIX, por el botánico D. Simón de Rojas Clemente y por el insigne Edmundo Boissier, quien divulgó sus investigaciones en su “Viaje botánico al Mediodía de España” (1839-1845).

Minería.—Muy rica en minerales toda la provincia, se hace difícil, sin embargo, su explotación, a causa de las deficientes comunicaciones. Los escritores de la antigüedad hablan de la abundancia de minerales que los fenicios extrajeron de España y, en particular, de esta región, explotada por los árabes en grande, testimoniando la existencia de metales finos como el oro que, en proporción variable,

GEOGRAFIA, HISTORIA Y COSTUMBRES

grupos la zona de los *Montes*, “granero de la provincia”, cuyo centro es el pueblo de Iznalloz, y la *Vega* que, como prolongación de la ciudad, se dilata a los pies de ésta.

Fauna.—Es muy diversa, efecto de las variedades del territorio, que hacen que, en las partes montañosas, puedan hallarse el lobo, la zorra y las grandes rapaces, como el águila real, el buitre y el halcón. Pero, el tipo regional característico es la cabra montés o *capra hispánica*. La primera, descubierta en los Pirineos, ha debido extinguirse recientemente. Con posterioridad, se descubrieron otras tres razas: una, en los montes de Galicia y León, la *capra pirenaica lusitana*, de la que quedan pocos ejemplares en el N. de Portugal; otra, la *capra pirenaica Victoriae* y la tercera la *capra pirenaica hispánica* o de *Sierra Nevada*, así nombrada por haberse hallado la primera de ellas en esta Sierra, encontrándose otras en Sierra Morena (Fuencaliente), Sierra de Cazorla y Serranía de Ronda.

Flora.—La flora de Granada constituye una maravilla botánica, por la existencia de plantas tropicales a **muy poca distancia** de las propiamente alpinas. Tal sucede en la vertiente meridional de Sierra Nevada en la que, sobre una horizontal relativamente corta, hay alturas próximas a los 3.500 ms. no siendo, pues, de extrañar, que aquí se hallen especies representativas de todos los tipos botánicos, desde las más sencillas protofitas hasta las fanerógamas

comarca está sembrada de recuerdos históricos, recogidos en las obras de Luis del Mármol y D. Diego Hurtado de Mendoza sobre este famoso alzamiento que, paso a paso, puede seguirse, en forma de viaje comentado, en el libro de Pedro A. de Alarcón "La Alpujarra". La región del *Marquesado*, separada de la anterior por la cordillera del Mulhacén, que es su límite al S., confina al N. con Gor y Baza; al E. con Baza y Fiñana y al O. con Guadix, Alcudia y Granada. Muy abundante en aguas y muy fértil, el Marquesado encierra una gran riqueza mineral. *El Valle de Lecrín* o de la alegría, llamado así por su situación, fertilidad y hermosura, se extiende a unos 15 kms. de Granada por las laderas meridionales de Sierra Nevada que, con la *taha* de Orgiva, lo limitan al E., siendo la Sierra de la Manjara al O., las Guájaras al S. y la Vega granadina y llanos del Quempe al N. sus otros límites, cruzándolo multitud de ríos. En cuanto al *Soto de Roma*, en él tuvieron los árabes una casa de recreo con extensas alamedas y jardines que perteneció, después de conquistada Granada por los cristianos, al patrimonio real y, al terminar la guerra de la Independencia, fué cedida, con estos terrenos, en recompensa de los servicios que prestó a España en aquella lucha, al Duque de Wellington. Lindando con los montes y vega de Granada, el Soto está enclavado en una feracísima llanura, de las más exuberantes de la región. Aparte estas comarcas forman también dos homogéneos

LA PROVINCIA

Situación y clima.—Al S.E. de España, y confiando al O. con Málaga y Córdoba; al N. con Jaén y Albacete; al E. con Murcia y Almería y al S. con el Mediterráneo, se encuentra la *provincia de Granada*, cabeza del reino de su nombre que, además, comprendía las de Almería y Málaga, con las que forma una unidad geográfica definida por el macizo de la Penibética y que, juntamente con la cuenca superior del Guadalquivir, correspondiente a la de Jaén, constituye la *Andalucía alta u oriental*. Situada entre los 36°, 37' y 30" y los 38°, 6' y 20" de latitud N. y los 2°, 4' y 15" y 4°, 16' y 15" de longitud O. del meridiano de Greenwich, ocupa una extensión de 12.529.44 kms.² con diferencias topográficas que la dividen en tres regiones: una costera y cálida; otra, montañosa y fría; y otra, intermedia y llana, la Vega del Genil, distinta de aquellas por su elevación y su clima. Así se explica que pueda hallarse en esta provincia, desde la vegetación alpina que ofrece Sierra Nevada, hasta la tropical que la costa de Motril brinda, zona en la que, la temperatura, en pleno invierno, es de unos 15°

mientras en algunos pueblos de la Sierra llega a los 10 bajo cero. Quizá región ninguna de España encierre en sí variedad tan contrastada y múltiple, abriéndose, al pie de montañas cubiertas de nieve, amplias y ricas vegas, como las citadas de Granada y Motril y las de Loja, Guadix y Baza.

Naturaleza y relieve.—Montañosa, en su casi totalidad, esta región ofrece cimas de las más elevadas de Europa, siendo la principal de sus cordilleras *Sierra Nevada*, cuyos picos nevados todo el año, alcanzan aquí sus máximas alturas: el *Mulhacén*, 3.481 ms.; el *Veleta*, 3.470; la *Alcazaba*, 3.314, etc., existiendo entre ellos profundas quiebras y precipicios, llamados *corrales*, de los que destaca el del *Veleta*. abierto al pie de esta gigantesca cumbre, entre ella y la del *Mulhacén*. De *Sierra Nevada* se desprende una cadena montañosa que sigue al E. con el cerro *Montayre* hasta los llanos de Almería; al N. con las *Sierras de Harana, Gor y Baza*; al O. se prolonga con las de *Tejeda y Ronda*; al S. con las de *Almijara y Lújar* y al S.E. con las de la *Contraviesa y Gádor*, cordilleras todas que, subdividiéndose, toman diversos nombres. Al N.E. de la provincia quedan otros macizos montañosos, derivados del sistema Ibérico, de los cuales, el más importante, es el de la *Sagra* (2.398 ms.), cerca del pueblo de Huéscar.

La zona de *costa* es la más reducida del litoral, medianamente elevada hasta Málaga, alta y peñas-

cosa hasta el *cabo Sacratif*—el más importante de ella—y con agradables playas en los pueblos de Almuñécar, Salobreña, Motril, Calahonda, Castell de Ferro y la Rábita, ofreciendo, en toda su extensión, las ruinas de varias torres y castillos.

Hidrografía.—Los ríos principales de la provincia son el *Genil* y el *Guadalfeo*. El primero, formado en *Sierra Nevada*, corre de E. a O. por el valle de Güejar y continúa hacia Granada, donde se une el *Darro*, que nacido encima de Huétor Santillán atraviesa la ciudad, saliendo por Loja a unirse con el Guadalquivir. El *Guadalfeo* nace, asimismo, en *Sierra Nevada* y atraviesa las vegas de Motril y Salobreña, desaguando en el Mediterráneo. Los ríos de *Guadix* o *Fardes*, *Guardal*, *Baza* y otros, al salir de la provincia forman el *Guadiana menor*, que desemboca en el Guadalquivir.

Comarcas.—Existen cuatro, perfectamente delimitadas, histórica y geográficamente: la Alpujarra, el Marquesado del Zenete, el Valle de Lecrín y el Soto de Roma. La *Alpujarra*, situada en la vertiente meridional de *Sierra Nevada*, se extiende al E. por la provincia de Almería, en la que está limitada por la *Sierra de Gádor*, confinando al S. con el Mediterráneo, al N. con *Sierra Nevada* y al O. con la de *Lújar*. Conocida, antes de los árabes, con el nombre de “tierra del sirgo” por la mucha seda que en ella se producía, su terreno, aunque fértil, es accidentadísimo. Teatro de la sublevación morisca, esta